

# Leer o no leer, es el dilema. La literatura y los lectores en la sociedad de la información

Tarik Torres Mojica\*

\*Académico investigador de la  
Universidad de Guanajuato, Campus  
León  
tarik.torres.m@gmail.com

## 0. El valor de lo literario en el medio de la vorágine

El problema de la relevancia social de lo literario, así como el valor que tienen otras manifestaciones del arte, es un asunto sensible para educadores, promotores, políticos, funcionarios públicos, autores y lectores. De las claridades y las sombras que se desprendan de este asunto, dependerá la forma como se hará una difusión y la intensidad de los esfuerzos respecto a la difusión y formación de públicos lectores.

La actividad lectora, así como el valor que se le ha dado a la expresión literaria, ha sufrido cambios a lo largo del tiempo. Como señala Marcia Abreu, un buen lector llegó a ser quien leía con detalle y meditaba pocos libros —eran tiempos en que la producción y la disponibilidad de libros era limitada, en parte, por lo primitivo de las técnicas impresión y los altos costos del papel y la tinta—; más adelante se llegó a considerar que leer profusamente era una actividad perjudicial para la salud física y mental: “[En la segunda mitad del siglo XVIII] Tissot explicaba que



Parásitos

el esfuerzo continuo de la intelección de un texto perjudicaría los ojos, el cerebro, los nervios y el estómago [...]” (Abreu, 2002:12); y hubo tiempos en que se fomentó la acumulación masiva de materiales de lectura: “[a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX] los libros son parte importante en la composición de retratos, indicando principalmente el poder social y la posición intelectual de los retratados [...]” (Ibidem:15).

afirma: “¿Qué demonios importa si uno es culto, está al día o ha leído todos los libros? Lo importante es cómo se anda, cómo se ve, cómo se actúa, después de leer. Si la calle y las nubes y la existencia de los otros tienen algo que decirnos. Si leer nos hace, físicamente, más reales” (Ibidem:21).

## ¿Qué valor social se le debe dar a la lectura?

### Leer era una actividad perjudicial para la salud física y mental

En nuestros días el problema de la lectura radica en la profusión de los materiales de lectura disponibles generada, en parte, por el abatimiento de los costos de producción bibliográfica, y a que la actividad lectora tiene que competir con una oferta amplia de posibilidades de adquisición de conocimiento, así como al uso del tiempo libre. Ante un panorama como éste, ¿qué valor social se le debe dar a la lectura?

Gabriel Zaíd, en *Los demasiados libros* (1996) medita acerca del problema de la lectura. Zaíd afirma que si deseáramos leer todos los libros existentes con el propósito de ser más *cultos* –suponiendo que el *cultivo* de la persona radica en la cantidad de datos acumulados más que en la asimilación de la información–, se trataría de una labor imposible ya que hasta el año 2000, de acuerdo con sus cálculos, se publicaría un libro por cada medio minuto (Zaíd, 1996:19). Al final nos hallaríamos ante un horizonte en el que: “Si uno leyera un libro diario, estaría dejando de leer 4 mil, publicados el mismo día” (Ibidem:20). Ante este panorama, Zaíd

El mundo de la producción editorial y de la circulación de la información ha cambiado mucho del año 2000 hasta la fecha. Actualmente la cantidad de materiales escritos superan por mucho las cifras previstas por Zaíd. Los procesos de digitalización de los libros, la proliferación de espacios electrónicos como Wikipedia, los *blogs* o Twitter, convierten al mundo de hoy en un terreno donde no escasean las novedades por leer, de manera que las preguntas que tenemos enfrente son qué leer y para qué leer. En el presente texto se revisan algunos aspectos que pueden tomarse en consideración para comprender algunos puntos relevantes acerca del valor de la actividad lectora en nuestros días: por principio, se procurará señalar que el texto literario tiene su génesis en el lenguaje y las formas lingüísticas existentes, lo que da como resultado formas del discurso propicias para el diálogo y la discusión. Posteriormente se habrá de señalar que la labor lectora es una instancia activa donde individuos y comunidades están invitados a reconocerse y asumir una postura respecto del entorno, sus relaciones y existencia. Para ello se tomarán como fundamentos las propuestas respecto al origen de la palabra y el lenguaje que generó Mijail Bajtín (1989), así como la perspectiva teórica hermenéutica de

Roman Ingarden (1998) que aborda los procesos de conformación de la obra de arte literaria y los de recepción lectora.

### I. La palabra, sus contextos y la obra escrita

La expresión literaria surge del lenguaje y de las formas lingüísticas existentes en una sociedad determinada. Contrario a una visión idealista, en la que el autor -o el poeta- es una suerte de intermediario entre el mundo de las ideas y el mundo material, habría que pensar al autor y al origen de la obra como el resultado de procesos psíquicos conscientes. En estos, el creador literario pone en juego al universo del lenguaje con el propósito generar un objeto comunicativo de carácter estético y de significación múltiple.

Mijail Bajtín, al igual que otros teóricos de lo literario, señala que el origen de la palabra escrita se halla en el contexto socio-histórico de los autores. Bajtín explica que el lenguaje no es un elemento estático ni semánticamente simple; por el contrario, es una manifestación de significación amplia y ambigua que está sujeta a un devenir constante y que está ideológicamente saturada (1998:88-89; 111). En esta misma línea de pensamiento propone que el escrito literario es una totalidad en la que confluyen el horizonte ideológico del

autor —a través de lo plasmado en la obra y del entorno cultural y social existente durante el proceso de aprehensión lectora (*Ibidem*: 101).

Los horizontes ideológicos y lingüísticos del lector y de la cultura existente convergen en el lector, quien sanciona, evalúa y toma una postura con respecto a lo expresado en el escrito, ya que el autor, más que *dar línea* al lector, establece una pauta que persigue la ampliación del sentido de lo representado: “El prosista utiliza las palabras ya pobladas de [sentidos] sociales [ajenos] y las obliga a servir a sus [nuevos propósitos], a servir al segundo amo.

Por eso se refractan [los propósitos] del prosista, y se refractan según diversos ángulos, en función del carácter social ideológico ajeno, del fortalecimiento y la objetivación de los lenguajes del plurilingüismo que se refractan” (Bajtín, 1998:115).

En resumen, a partir de lo propuesto por Bajtín, habremos de entender la acción lectora como una puesta en diálogo de los horizontes

de la obra y de las circunstancias socio-culturales presentes en el momento de la lectura, a partir de una pauta que emanó del lenguaje y sus estructuras que fueron el resultado de las acciones creativas conscientes e ideológicamente cargadas del autor.



Yo no oculto nada

## 2. El mundo del lector y el de la interpretación

El pensador polaco Roman Ingarden fue uno de los teóricos literarios que se dio a la tarea de reflexionar acerca del Ser de lo literario y los procesos de recepción lectora, al considerar que la obra literaria es una entidad complejamente estructurada, cuya existencia depende de los actos intencionales tanto del autor como del lector. Así, la obra escrita se origina en las acciones creativas conscientes del autor, la que, una vez materializada, adquiere un carácter autónomo y continúa su existencia a partir de su permanencia material mediada por la recreación de la que es objeto.

En la instancia de la lectura, quien aprehende la obra escrita se la apropia, dándole forma a las estructuras lingüísticas que están contenidas en el escrito, otorgándoles sentido. Según Gerald Nyenhuis, para Ingarden el lector es el coautor del escrito ya que “[...] es quien lee la obra literaria como obra de arte, como un documento estético, pues es posible leer una novela, un cuento, o un poema de diferentes maneras: como un documento sociológico, económico, histórico o psicológico, etcétera. Una obra de arte literaria presupone [...] al lector esteta” (Nyenhuís, 1998:19).

Para Ingarden, el tema de la interpretación de los textos literarios es un factor determinante del para qué de la literatura. De acuerdo con la propuesta de este pensador polaco, la recreación lectora es una operación que se decide a partir de dos horizontes: el del universo cognitivo y existencial del lector, y el de los límites marcados por el escrito estético. Respecto al universo del lector, Ingarden señala

que el proceso de recreación estética implica no sólo lo que el personaje psíquico experimenta durante el proceso de lectura, también está de por medio lo que brota: “[...] de profundas razones

### El lector conforma la obra a partir de sus experiencias adquiridas

subyacentes, tales como el nivel cultural del lector, su personalidad, el ambiente cultural en su época y sus orientaciones religiosas, su sistema de valores, etc.; a tal grado de que cada nueva lectura produciría una obra radicalmente nueva” (Ingarden, 1998:35).

Por lo que respecta al texto literario, su aprehensión está delimitada por el material lingüístico que lo conforma. Cuando el lector se enfrenta a un escrito literario, lo hace ante un continente conformado por palabras, oraciones, párrafos que están orientados a la generación de sentidos –sensaciones, emociones, ideas-, que son, en términos de Ingarden *cuasi-juicios*, es decir, aspectos de la realidad que son representaciones que parecen, sin serlo del todo, entidades pertenecientes al plano de lo *real y verdadero*. Estos *cuasi-juicios* son percibidos por el lector que, para darles *vida*, los llena de sentido; Ingarden llama a estos huecos *puntos de indeterminación*. Nyenhuis explica: “Los ‘puntos de indeterminación’ se eliminan parcialmente en las concretizaciones; así una determinación más o menos cerrada toma su lugar y los ‘rellena’. Este ‘rellena’, no obstante, no es suficientemente determinado por los objetos determinados del objeto y puede variar de concretización en concretización” (Nyenhuís, 1998:23). De esta forma,

cada lectura trae consigo la posibilidad de una nueva aproximación del texto, debido a que, empero que el texto en sí no sufre alteraciones, el lector, en tanto a que es una entidad psíquica, y por lo tanto dinámica, conforma la obra a partir de sus experiencias adquiridas, puestas en juego en la acción lectora.

## Un texto debe tomarse como parámetro de las propias interpretaciones

La actividad lectora es una operación que demanda del lector la puesta en juego de sus conocimientos, de sus capacidades de observación y creación. Tal vez un ejemplo que permita entender lo anterior es la imagen de un niño ante una colección de piezas de Lego: la caja del producto sugiere una serie de pautas constructivas a seguir; la concreción de dicha pauta demandará del niño sus habilidades de análisis y de conformación que pueden dar como resultado un objeto que cumple con determinadas características. No obstante, el niño tiene ante sí una serie de posibilidades más de objetos por crear que pueden ir más allá de lo sugerido por el fabricante, de manera que el límite de entidades que pueden emanar de un juego de Lego lo establece el número de piezas disponibles y la capacidad fabuladora del jugador. En resumen, el número posible de recreaciones que un niño puede gestar a partir de un conjunto de piezas de Lego es amplia pero no infinita.

Umberto Eco, en *Los límites de la interpretación* (2000) señala que los textos literarios son universos ante los que el lector se enfrenta a la posibilidad de aprehender de manera textual lo ahí plasmado –lectura semántica- o

aventurarse a descubrir otras alternativas de aproximación –lectura crítica-. Eco señala que ante un texto de naturaleza estética es necesario aproximarse desde la perspectiva de una lectura crítica:

*[...] un texto debe tomarse como parámetro de las propias interpretaciones –aunque cada nueva interpretación enriquezca nuestra comprensión de ese texto, o sea, aunque cada texto sea siempre la suma de la propia manifestación lineal y de las interpretaciones que de él se han dado-. Pero para tomar un texto como parámetro de las propias interpretaciones, debemos admitir, al menos por un instante, que existe un lenguaje crítico que actúa como metalenguaje y que permite la comparación entre el texto, con toda su historia, y la nueva interpretación. (Eco, 2000:42)*

La acción lectora, con todo y que puede evocar la imagen de un individuo que está solo ante un escrito, silencioso y aparentemente aislado de su entorno, es una acción dinámica y constructiva que demanda la reunión del universo de lo conocido y vivido por el lector, de un lenguaje aprendido y sus diferentes formas de articulación y sentido –vehículo por el que la persona se une a su comunidad, su entorno socio-cultural, a lo Otro y a los Otros- que, además, exige de la persona una toma de postura ante lo representado, porque el mundo ficcional es también una invitación a la confrontación entre el mundo de los valores adquiridos e interiorizados y lo que emana de la obra.

### 3. En defensa de una lectura cualitativa

Posiblemente, más que pensar en la medida de una función social de la literatura habría que ponderar las diferentes y posibles

funciones de lo literario: por una parte, lo literario vincula al lector a su comunidad a partir del lenguaje, al confrontarlo y exponerlo a diferentes formas de expresión presentes en su grupo social y cultural, a partir de la pauta sugerida en el texto. Por otra, en la obra se encuentra la posibilidad de dialogar con el mundo

## En la obra se encuentra la posibilidad de dialogar con el mundo cotidiano

cotidiano, con eso que llamamos vida, porque en lo literario hay esbozos de posturas acerca del mundo que, si bien es cierto que no siempre señalan con total transparencia el sentido con el que hay que aproximarse, plantean una serie de problemáticas que los co-creadores tienen que resolver. Finalmente, en lo literario está el potencial de la transformación

personal y del entorno, porque, como se expuso, la lectura no es una acción que se circunscribe únicamente al ámbito de la perspectiva de los autores ni al de reconstrucción lectora; por el contrario, es una invitación a mirar, apropiarse y habitar el mundo y la vida.

Por lo señalado a lo largo de este escrito, proponemos pensar en la lectura como una acción que va más allá de un simple enterarse de cosas y, tal vez, pasar el tiempo rearmando una historia interesante, para concebirla en función de una invitación a la acción en el mundo, al diálogo con uno mismo, con los otros y con la realidad en la que nos encontramos. Finalmente, más que plantearnos el reto de leer para ser cultos por acumulación de datos y lecturas, valdría la pena considerar la opción de leer lo suficiente para cultivarnos como personas y humanizar la realidad que nos ha tocado vivir. ■

## REFERENCIAS ■

Abreu, Marcia (2002) "Qué y por qué están leyendo los niños y los jóvenes de hoy", en *Lectura sobre lecturas* 4. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Bajtín, Mijail (1989) *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

Eco, Umberto (2000) *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.

Ingarden, Roman (1998) *La obra de arte literaria*. México: Taurus-Universidad Iberoamericana.

Nyenhuis, Gerald (1998) "Prefacio". *La obra de arte literaria*. Roman Ingarden. México: Taurus-Universidad Iberoamericana.

Zaíd, Gabriel (1996) *Los demasiados libros*. México: Océano.